

Lit  
era  
tura y

Lit  
era  
tura

poe.  
sia



## "¡VOLANDO VAN!"

Al paso, al paso.  
al paso el año pasa...,  
mayo, junio, julio,... mayo.

¡Al trote, al trote!  
se acerca mayo.  
el mes de las flores.

¡Al galope!, ¡al galope!.  
¡abrir paso que mayo  
pasa como un rayo  
sobre un cabo  
que corre!, ¡que vuelan  
cuatro almas!.  
que volando van. Soñando.  
como soñando, antaño,  
pasaron volando  
otras almas agarradas a un caballo.

## UN AMOR SENTÍO

¡Qué bonitos son los caballos!  
un cariño compartío,  
y ves, meses de ensayos  
con entusiasmo y poderío  
entre risas y noches de frío  
algún que otro nimio fallo.  
Pero con un amor muy sentío,  
todo, por las fiestas de Mayo.

Se visten las calles, perfumadas  
con banderas y pañuelos finos  
para contemplar entusiasmadas  
a los valientes grupos femeninos.

Y ya se huele mi diosa  
a traca, a vinillo  
a flores preciosas  
a bellos vestidos,  
a mujeres deliciosas  
que con sus trajes  
de cristianas y moras  
bailan y engalanan,  
aromatizan y decoran  
a la Ciudad Santa  
en una ciudad, primorosa...

MIGUEL ADOLFO BERNAL GUIRAO

DIEGO M. MELGARES DE AGUILAR DE MATA

## NUESTROS CABALLOS DEL VINO Y SUEÑOS...

Caballos del Vino, solo nuestros, caravaqueños,  
cuantas veces de niño he soñado contigo,  
soñaba que alas tenías igual que Pegaso,  
y la cuesta del Castillo subíamos ¡volando!

¡Quiero ser caballista!, y de los buenos,  
ni cristiano, ni moro, decía convencido,  
me gustaban, y me gustan, los quiero,  
mas siento que soy ¡caballista de nacimiento!

Ahora mozo, con mi caballo y mis amigos,  
quiero con ellos llegar los primeros,  
al subir la cuesta siempre me ocurre,  
¡que hasta el alma la siento!

La ilusión de todos, conseguir el primer premio,  
y a nuestra Cruz, rebosando felicidad, ofrecérselo.  
Yo sigo soñando... y aun despierto,  
¡subir por nuestra cuesta al cielo!

GOCELUM  
CARAVACA DE LA CRUZ 18-9-01

Triunfador, con alegría recuerdo el dos de mayo  
del dos mil uno, sexto en carrera quedaste,  
entre más de sesenta bravos caballos,  
¡que triunfo tan grande!

Al oír ¡el sexto triunfador!  
el corazón más rápido latía  
toda la peña ¡saltábamos, llorábamos de alegría!  
llovía ¿y quien la lluvia sentía?

En tropel todos te fuimos siguiendo,  
tus patas parecía no tocaban el suelo,  
y nosotros de mano en mano,alzada,  
llevando la copa ¡del sexto premio!

La cabeza alta, majestuoso,  
como tú sabes hacerlo, crin al viento,  
algún año llegaremos los primeros,  
juntos exclamaremos, ¡gracias cruz bendita por el triunfo!

GOCELUM  
CARAVACA DE LA CRUZ 18-9-01



## UN SUEÑO

Voy subiendo hacia el castillo,  
somnia y en voz baja  
voy contándole a la Cruz  
como muchas madres suben  
con una pena en el alma.

Cuando me postro ante Ella  
el corazón se ensancha,  
una luz brilla en mí  
y un bálsamo que me calma,  
y la pena no es tan pena  
ni tampoco tan amarga,  
y cuando vuelvo hacia abajo  
traigo una luz de esperanza.

El sol. Brillando en el cielo  
y los pájaros que cantan  
y los árboles más verdes  
y la vida no es tan mala.

Sigo caminando adelante  
y cuando llego a la plaza  
la encuentro grande y hermosa  
y las calles son más anchas  
y la vida más alegre.

Es la Cruz de mis amores  
que va dentro de mi ALMA.

AMPARO RUEDA SANTOYO

## A LA CRUZ DE CARAVACA

Esa luz que desprendes, tu dulzura  
esa paz que produces, sólo al verte  
ese seguirte siempre, hasta la muerte  
esa fe que por siglos, aún perdura.

Eres tú, sólo tú ¡oh imagen pura!  
quien me da la razón para quererte  
eres tú con tu fe quien me hace fuerte  
en momentos de la vida, a veces dura.

Te llevo aquí colgada, sobre mi pecho  
cerca del corazón, donde destaca  
la imagen pura del sagrado leño.

Siento mi caminar firme y derecho  
que me lleva a la Cruz, de Caravaca  
enseña viva del ser caravaqueño.

JOSÉ RODRÍGUEZ JURADO

## POR UN BESO A LA STMA. CRUZ

Quien fuera luz mañanera,  
y con mi claridad radiante,  
en la lóbrega y espesa oscuridad  
poder alumbrarte.

Quien fuera agua cristalina,  
y con mil gotas de rocío,  
en la radiante y tórrida canícula  
poder refrescarte.

Quien fuera vino dulce,  
y al escanciar del lagar,  
rojizo y añejo de amor  
poder embriagarte.

Quien fuera flor primaveral  
y con mis delicados pétalos,  
impregnados de sutil aroma  
poder perfumarte.

Quien fuera poeta consagrado,  
que de mi pluma maestra,  
a borbotones manaran versos  
para recitarte.

Quien fuera cantante afamado,  
y que de mi voz surtieran,  
tenues y puras baladas  
para susurrarte.

Mas como no soy luz,  
ni agua, ni vino, ni flor,  
ni poeta, ni cantante...

Tengo que ser caballista  
para asirme fuerte al ramal  
de un caballo del vino,  
correr en la cuesta  
–o mas bien volando–  
subir, llegar el primero,  
postrarme de rodillas a tus pies  
y henchido de amor, besarte,  
besarte y besarte...

OREVIR

# CARAVACA

## NO TIENE UNA CRUZ, SINO CARAVACA "ES" DE LA CRUZ

Es verdad que la cruz no la inventaron los cristianos. La muerte en la cruz o crucifixión, al parecer, fue usada por primera vez como pena capital por los persas y adoptada más tarde por los griegos y los romanos. Al principio la cruz era una gruesa estaca en la cual se colgaba el cadáver o la cabeza del ejecutado, un espectáculo atroz cuyo fin era humillar al condenado y disuadir al público (Deut. 21,22; I Sam. 31, 9-10). En el Imperio Romano la crucifixión no estaba destinada a los ciudadanos libres, sino que era un castigo para los esclavos. Era común torturar al reo, casi siempre dándole azotes hasta hacerlo sangrar, lo cual lo debilitaba y apresuraba su muerte. Luego se obligaba a cargar el travesaño (*patibulum*) de la cruz hasta el lugar de la ejecución, donde previamente se había fijado en el suelo el madero vertical (*stipes*), los verdugos colocaban entonces al reo sobre el *patibulum*, lo ataban o clavaban a él por las muñecas, y después levantaban el travesaño y lo encajaban en el *stipes*, que estaba cortado para que encajara a tope con aquél y formara una cruz en forma de T. El peso del cuerpo, por lo general, descansaba en un escabel llamado *suppedaneum* que se clavaba en el *stipes*; incapaz de moverse, la víctima quedaba entonces a merced de los insectos, las inclemencias del tiempo y el escar-

nio público, hasta que el dolor se hacía insostenible. Como acto piadoso, las mujeres nobles de Jerusalén ofrecían al crucificado un brebaje analgésico elaborado con vinagre y mirra, pero la agonía era muy lenta y rara vez duraba menos de 36 horas. En ocasiones se apresuraba la muerte del reo quebrándole las piernas.

Pero una vez que Jesús murió en la Cruz, ésta se ha convertido en el distintivo fundamental y casi único por el que se distinguen e identifican los cristianos. San Pablo afirma: "De hecho, el mensaje de la Cruz para los que se pierden resulta una locura, en cambio, para los que se salvan, para nosotros, es un portento de Dios, pues dice la Escritura: "Anularé el saber de los sabios, descartaré la cordura de los cuerdos" (Is. 29, 19) ( I Cor. 1, 18-19); "Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que de la Cruz de nuestro Señor, Jesús Mesías, en la cual el mundo quedó crucificado para mí y yo para el mundo" (Gal 6,14). Y San Pedro en el primer sermón que pronunció después de recibir el Espíritu Santo el día de Pentecostés: "Escuchadme, israelitas, os hablo de Jesús el Nazareno, el hombre que Dios acreditó entre vosotros, realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte" (Hechos 2,22-25).

Caravaca tiene una Cruz especial, quizás proceda de una cruz pectoral de algún patriarca de Jerusalén, con posterioridad a la fundación del reino de Jerusalén, como efecto de la primera cruzada en 1099; eso es lo de menos, lo que importa no es que Caravaca tenga tal o cual reliquia de la verdadera Cruz u otra cruz usada por algún cristiano en algún momento determinado de la historia del cristianismo, sino que Caravaca "es" ahora mismo de la

Cruz, es posesión de la Cruz, pertenece a la Cruz, la Cruz es su símbolo y su realidad, Caravaca vive o debe vivir en la Cruz, desde la Cruz, para Cruz.

Instalada allí sobre las almenas de su alto castillo-iglesia-relicario, la Cruz domina durante el día y, sobre todo, en la noche, resplandeciente, toda la ciudad. Así debe ser. La Cruz domina suavemente la ciudad, también Jesús ha dicho: "Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera" (Mt.11, 28-30).

Yo no conocía Caravaca. Alguna noche del Congreso de octubre de 2000 cuando, cansados de la jornada, regresábamos al hotel la profesora doctora Fernanda Enes y yo contemplábamos las calles y en todas ellas el signo de la cruz, la cruz dominante allá arriba, Fernanda me decía, "esto en mi país ya no puede darse".

Caravaca "es" de la Cruz, ¡es sencillamente hermoso!, ¡ojalá, continúe siempre así! Caravaca, su Ayuntamiento, sus gentes, sus calles, el pueblo entero, moral y personalmente, material y espiritualmente "es" de la Cruz. El pueblo entero apiñado como en un gran barco tiene por quilla, por bandera, por señal: la Cruz. Y la Cruz asentada físicamente en lo alto de su quilla e interiormente en cada uno de los corazones de los caravaqueños ha de guiar siempre su vida.

Caravaca posee una determinada cruz histórica, pero Caravaca tiene un signo, el que mandó poner en su lábaro Constantino, sólo con él vencerá.

JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO  
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL UNIVERSIDAD  
DE SEVILLA



